



INCIDENCIAS RELIGIOSAS DEL EXODO DOMINICAL Y ESTIVO

Por Anselmo ARRIETA

¿Es pura coincidencia? ¿Una ironía más de la vida?

Mientras la Europa del consumo, libre de coches y autobuses los días de fiesta, ha ofrecido una de las imágenes más plásticas de la crisis energética, los inspiradores de la revista OARSO pensaban que el éxodo renteriano, tanto dominical como festivo, merecía ser reflejado en sus diversas facetas en las páginas del OARSO 1974.

El hecho es que entre nosotros, aunque ha subido el precio de la gasolina, los coches siguen llenando nuestras calles; y los fines de semana, los puentes y la venida del verano están tan animados como antes.

De nuevo espero ver a la pareja de *amonas* viudas que se apuntan a todas las excursiones festivas que se organizan aquí y allí a lo largo del verano y de parte del otoño.

Seis autobuses salieron el 73 para Lourdes de la parroquia de San José Obrero. Y seis han sido también los de este año.

EL EXODO ESTIVAL. Hay pueblos, como Zarauz, Fuenterrabía, cuya población se multiplica en verano por dos, por tres y por más.

Rentería, por el contrario, en verano es un pueblo que emigra, que se vacía. Y se vacían también las iglesias.

Hay un índice fiel de este fenómeno: la bandeja de las colectas en las misas festivas.

Desde hace años don Roberto constataba esta baja infalible en los domingos veraniegos.

Con referencia al año 1973, en San José Obrero obtenemos estas medias mensuales de recaudación en las colectas ordinarias festivas:

Enero.....	7.400 ptas.
Febrero.....	7.500
Marzo.....	6.100
Abril.....	7.500
Mayo.....	6.200
Junio.....	5.700
Julio.....	6.100
AGOSTO.....	4.200
Septiembre.....	6.200
Octubre.....	7.400
Noviembre.....	7.200
Diciembre.....	8.400

Observemos que el mes de agosto acusa el mayor declive. La colecta media es exactamente la mitad de la de diciembre.

Se nota también como tendencia un descenso gradual hasta agosto, para luego ir subiendo paulatinamente.

Por el contrario, los libros de las parroquias de Zarauz, de Fuenterrabía, Deva, con toda seguridad nos darían cifras con tendencias totalmente distintas a las nuestras.

Por eso se explica que cuando esas parroquias quieren poner una colecta extraordinaria para las Obras Parroquiales escojan una festividad en pleno apogeo veraniego. Entre nosotros sería un fracaso. Allí es todo un éxito.

EL EXODO FESTIVO. Los fines de semana, cada vez más de actualidad y a lo largo de todo el año, también deja sus reflejos en la vida religiosa y cultural.

Uno de ellos: la implantación y el éxito de **LAS MISAS DE VISPERA.**

En 1966 se dieron en nuestra diócesis las «disposiciones sobre el cumplimiento del precepto de oír misa en la tarde del sábado y vísperas de fiesta».

Al repasar este documento uno se siente sorprendido, el lenguaje nos choca. La capacidad de olvido del hombre es inmensa. Lleva unos poquísimos años con unas costumbres nuevas y creemos que en ellas hemos estado viviendo desde siempre.

¿Hasta qué punto la generalización de las misas festivas de víspera va ligada a la extensión creciente del fin de semana, a la multiplicación del coche a nivel popular?

En las disposiciones citadas del 66 las razones de índole recreativa figuran en último lugar:

«Una de estas adaptaciones exigida por el estilo de vida del hombre moderno y nacida de su necesidad de tener que cumplir con sus obligaciones de tipo social, de servicios, de carácter laboral y **HASTA DE INDOLE RECREATIVA**, en domingos y días festivos, es la que permite a los obispos autorizar el cumplimiento del precepto de oír misa, los sábados por la tarde o las vísperas de fiesta.»

Y esta facultad se limitaba a determinadas iglesias de la capital y a una iglesia por localidad.

Y se autorizaba solamente a aquellas personas a quienes por las razones indicadas les «fuere muy difícil o muy penoso y costoso el cumplir el precepto el domingo o día de fiesta».

Todavía recuerdo las llamadas anónimas por teléfono de quienes preguntaban si podían sentirse con motivos suficientes en su caso concreto como para poder oír misa en sábado y cumplir con el precepto.

Aquella disposición resultaba poco práctica, engorrosa y se terminó por dejarlo al pleno arbitrio de la conciencia de cada uno.

Hoy también resulta «graciosa» esta otra disposición: «la autorización tendrá una duración de un año *ad experimentum*».

Quizá para algunos haya habido claudicación, condescendencia fácil a costa de lo que sea.

Hacia finales de ese mismo año 1966 en el libro **SENTIDO PASTORAL DEL DOMINGO**, se llama «problema tan espinoso» al cumplimiento dominical en sábado. Piensa el autor que la práctica es contraria a todo el misterio cristiano que el día del domingo encierra y que por lo tanto debe ser excepcional.

Otros tratarían de superar el problema afirmando que el domingo se amplía y se anticipa a la tarde del sábado.

Esto nos recuerda lo que costó introducir hace unas décadas las misas tardías de la mañana. «Eran una claudicación ante la tibieza de muchos cristianos»... «Con ello saldría perjudicada la frecuencia de la confesión y de la comunión.» Recuérdese que por aquello del ayuno eucarístico desde las doce de la noche precedente, la última misa en que se daba la comunión era la de las nueve de la mañana. La Misa Mayor de diez a pesar de su solemnidad era sin comunión para los fieles...

El hecho es que las misas tardías terminaron siendo las más concurridas.

Y exactamente lo mismo está ocurriendo ahora con las misas de víspera.

En nuestra parroquia, la misa de 7,30 de la tarde en castellano es la misa más concurrida de todas las de precepto. Y por lo general cabe decir lo mismo respecto a las tres misas en vasco: en verano y siempre que a lo largo del año se presiente buen tiempo, es la misa de víspera la que se lleva la palma.

Dato curioso que nos da de nuevo el índice representativo de la bandeja: no es raro el día de fiesta en que en las dos misas de víspera (6,30 en euskera, 7,30 en castellano) se recoge más dinero que en todas las misas del día festivo de mañana y tarde.

EPILOGO. Adaptarse es una señal de vitalidad, una exigencia de la vida. La Iglesia se esfuerza en acercarse a los hombres de su tiempo. Y se acercará a ellos no sólo en el punto de partida. Les esperará también en el punto de llegada. Y se multiplicarán las iniciativas.

«También Dios veranea», es un libro de experiencias en ese sentido; muchos hombres inesperadamente se han encontrado a Dios en las estaciones veraniegas.

Por otra parte, los grandes santuarios como Lourdes, Aránzazu, Loyola, etc., encauzan ese éxodo de la gente, ofreciendo una oportunidad para una expansión tanto corporal como espiritual.

También los monasterios van siendo, cada vez más, lugares de reposo veraniego. En Francia, el monasterio protestante de Taizé todos los veranos es lugar de cita de miles de jóvenes de todo el mundo. Experiencias similares se multiplican. Conventos de clausura femeninos se convierten en oasis acogedores para gentes que desean pasar unos días de paz y tranquilidad.

Cientos de instituciones religiosas ofrecerán una casa de campo, un lugar sin atisigamientos, para asistir a un cursillo, para dialogar y pensar juntos, anunciando las mil y una manera de pasar algunos días del verano en comunidad reflexiva y pacífica.

Como nota curiosa, de matiz renteriano: en un número reciente de la revista «Vida Nueva», que se edita en Madrid, leíamos uno de estos anuncios:

CAMPOS DE TRABAJO.
PROYECTOS PARA EL VERANO 1974

.....

4. RENTERIA (Guipúzcoa)

Acomodar unos pisos para escuelas de niños gitanos...

Construcción de viviendas para algunas familias de gitanos en San Sebastián.

También esa es una manera de «veranear», y sinceramente deseamos que la llamada encuentre los adecuados «turistas» a lo largo y ancho de nuestra piel de toro.